

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA LÉXICA DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA

JOSÉ LUIS RAMÍREZ LUENGO
(ED.)



ÍNDICE

Palabras preliminares.....	IX
Toponimia de las ciudades nómadas en el Nuevo Reino De Granada en los siglos XVI y XVII.....	1
<i>José David Barrera-González</i>	
Ángulos del contacto en el español americano. De la extrañeza a la integración .	17
<i>Concepción Company Company</i>	
Evolución del uso de <i>antes</i> como partícula discursiva en documentos históricos de Antioquia y Colombia.....	49
<i>Marianne Dieck, María Claudia González-Rátiva, Eva P. Velásquez Upegui</i>	
Avances en el estudio del léxico de la Medicina en Cuba: siglos XVIII y XIX....	63
<i>Marlen A. Domínguez Hernández, Barbra E. Sánchez Godínez, Viviana Álvarez Trenard, Loisi Sainz</i>	
La integración de los indigenismos novohispanos en el español filipino del siglo XVIII.....	81
<i>Santiago Flores Sigg</i>	
Conquistadores de tierra y creadores de léxico: Pedro Castañeda de Nájera y su <i>Relación de la Jornada de Cibola</i> (1596).....	97
<i>Patricia Giménez-Eguibar, Sonia Kania</i>	
El léxico de los tejidos en la Guatemala del siglo XVIII: notas sobre el inventario de la visita del obispo Fray Mauro De Larreátegui (1707).....	117
<i>Cecilia de la Luz Martínez Puga</i>	
La investigación del léxico del habla rural de la Cordillera de Mérida (Venezuela)	125
<i>Enrique Obediente Sosa</i>	
Notas para un diccionario histórico del español de América Central	141
<i>Miguel Ángel Quesada Pacheco</i>	
Léxico del delito de contrabando de aguardiente en el departamento de Antioquia en la segunda mitad del siglo XVIII	161
<i>María Alejandra Ramírez Giraldo, Lisbeth Dayana Santa Rivero, Darly Cristina Gómez Vergara</i>	
Pintura e historia del léxico en el Ecuador Colonial: los nombres de plantas en los cuadros de Vicente Albán (Quito, siglo XVIII)	169
<i>José Luis Ramírez Luengo</i>	
Estudio de la antroponimia de El Salvador tardocolonial (1650-1803): tendencias de uso y evolución	185
<i>José Armando San Martín Gómez</i>	

PALABRAS PRELIMINARES

José Luis Ramírez Luengo*

Como es sobradamente conocido por todos, la historia del español de América, durante largo tiempo postergada por los investigadores, está experimentando de un tiempo a esta parte un auge cada vez mayor que hace que a día de hoy sea posible, si no describir de forma precisa todos los procesos evolutivos que nos llevan desde el español del siglo XV a la situación actual, sí al menos esbozar los principales cambios diacrónicos que se producen en estas tierras a lo largo de los más de quinientos años que tiene ya la presencia de este idioma en el continente americano.

Y no cabe duda de que, dentro de estos procesos de cambio que se acaban de mencionar, resultan especialmente relevantes todos aquellos que de alguna manera suponen una adaptación de la lengua española a su nuevo hábitat, por cuanto constituyen la muestra más elocuente de su proceso de *americanización*: esta lengua trasplantada, netamente europea en un principio, se transforma, se modifica y se reorganiza para aclimatarse a la realidad de un mundo nuevo que pronto va a hacer tan suyo como su solar originario. El español se vuelve ducho en las cosas de América, y por ello, sin abandonar en modo alguno su naturaleza hispánica, se convierte también en profundamente americano.

A este respecto, si bien es verdad que las transformaciones que a la larga dotan de personalidad propia a las variedades diatópicas habladas en lo que hoy denominamos Hispanoamérica tienen lugar en todos los niveles lingüísticos, no lo es menos que es en el léxico, por sus propias características, donde esa personalidad se hace sin duda más palpable: en efecto, la necesidad de responder al reto de nombrar la desconocida realidad del nuevo continente, el contacto con pueblos y culturas dispares, la llegada de europeos de otras naciones que deciden asentarse en las promisorias colonias hispánicas e incluso los contactos más o menos profundos entre sus regiones no solo enriquecen de forma más que notable el vocabulario que utilizan los americanos en su vida cotidiana, sino que también, y como consecuencia de lo anterior, terminan por crear en los diversos territorios “un mapa léxico propio que va a identificar a una región por medio de un conjunto de voces” que, según se dijo ya, “constituyen un rasgo de identidad que distingue esa variedad del español de todas las demás del mundo hispánico” (Ramírez Luengo, 2012: 395).

*Universidad Complutense de Madrid (España), Academia Mexicana de la Lengua (México).

Por supuesto, a la tarea de describir el vocabulario americano del pasado se han dedicado ya numerosos estudios que, desde lo lexicográfico (Quesada Pacheco, 1995; Ramírez Luengo, 2018) o lo puramente lexicológico (entre otros, Hildebrandt, 1961; Mejías, 1980; Buesa Oliver y Enguita Utrilla, 1992; Frago, 1999), han arrojado luz sobre los procesos, los momentos y las mismas palabras que contribuyen a dotar al español utilizado en el Nuevo Mundo de la portentosa personalidad léxica con que cuenta; estudios –cabe decir– que ponen de manifiesto la complejidad y el esfuerzo que supone la tarea de reconstruir la historia de las voces del español americano y que muestran, a su vez, que si es bastante lo que sabemos ya al respecto, es todavía mucho más lo que por el momento nos queda por analizar.

Precisamente, este libro surge de la constatación de lo mucho que aún no sabemos sobre el devenir diacrónico del léxico del español americano, y pretende dar respuesta a algunos de los interrogantes para los que no la tiene la investigación previa, sea por medio del análisis de aspectos todavía sin atender, sea por medio de la revisión –con nueva documentación, o con metodologías nuevas– de otros aspectos que, tratados ya con anterioridad, están aún faltos de acercamientos más profundos y esclarecedores. Se pretende, por tanto, que la obra constituya un punto de reflexión a partir de lo que se ha dicho ya sobre la cuestión, pero sobre todo que se transforme en una auténtica fuente de inspiración para las investigaciones futuras que sigue necesitando un campo de trabajo tan amplio como este.

Por otro lado, aunque no es este el momento de describir y explicar cada uno de los estudios que componen el volumen que el lector tiene en sus manos, quizá no esté de más señalar y hacer hincapié en algunas de las cuestiones que lo caracterizan y que evidencian su interés: así, resulta sin duda destacable en primer lugar la amplitud de las zonas geográficas que tienen cabida entre sus páginas, y que van desde Estados Unidos hasta Ecuador, desde Cuba hasta Filipinas y su herencia americana, pasando por algunas tradicionalmente tan poco atendidas en la historia del español como son Guatemala, El Salvador o, en menor medida, Colombia. Al mismo tiempo, esta amplitud dialectal se acompaña de una no menor amplitud temática, habida cuenta de que las investigaciones se dedican tanto a los procesos de americanización léxica en general como al análisis de elementos puntuales, sean estos indigenismos o sea el vocabulario textil, médico y jurídico, así como la onomástica en su vertiente toponímica y antroponímica. Junto a lo anterior, parece importante resaltar también la diversidad de corpus empleados a la hora de llevar a cabo los estudios –documentación de archivo de forma mayoritaria, pero también obras cronísticas y artísticas e incluso trabajo de campo en ámbitos rurales–, por cuanto suponen una muestra de los excelentes resultados que se pueden obtener a partir de materiales diferentes y, como consecuencia, una llamada de atención sobre la necesidad de incorporarlos al estudio diacrónico de este nivel lingüístico.

Finalmente, quien escribe estas páginas no quiere dejar de mencionar otro aspecto que, a su entender, enriquece y dota todavía de mayor interés a este libro: se trata, en concreto, del hecho de que en sus páginas aparezcan trabajos de autores consagrados, de larga y reconocida trayectoria en la investigación, junto a otros de personas mucho más jóvenes, que apenas están comenzando ahora a dar sus primeros pasos en este camino. En este sentido, la presencia de todos ellos en un trabajo conjunto apela –o así lo quiere entender este autor– a la imprescindible necesidad de fomentar el debate entre colegas en

pie de igualdad, independientemente de edades o estatus, y augura, al mismo tiempo, la continuidad en el tiempo de la labor que nos hemos encomendado: podemos decir, qué duda cabe, que hay futuro en la investigación sobre la historia (en este caso léxica) del español americano, de manera que solo queda, a partir de todo lo que se expone en estas páginas, ponerse a trabajar.

BIBLIOGRAFÍA

- BUESA OLIVER, Tomás; ENGUIA UTRILLA, José María (1992): *Léxico del español de América: Su elemento patrimonial e indígena*. Madrid, MAPFRE.
- FRAGO, Juan Antonio (1999): *Historia del español de América*. Madrid, Gredos.
- HILDEBRANT, Martha (1961): *La lengua de Bolívar, I. Léxico*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- MEJÍAS, Hugo A. (1980): *Préstamos de las lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*. México DF, UNAM.
- QUESADA PACHECO, Miguel Ángel (1995): *Diccionario histórico del español de Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis (2012): “El léxico en los procesos de dialectalización del español americano: el caso de la Bolivia andina”, *Cuadernos del Instituto de Lengua Española*. 7, 393-404.
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis (2018): *Léxico histórico del español de Centroamérica. Honduras (1650-1819)*. Lugo, Axac.

TOPONIMIA DE LAS CIUDADES NÓMADAS EN EL NUEVO REINO DE GRANADA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

José David Barrera-González*

1. INTRODUCCIÓN

Una forma apasionante de estudiar un tema que en sí mismo ya despierta interés, como lo es la toponimia en el Nuevo Reino de Granada, es ver la relación entre los cambios de nombre y los cambios de lugar que sufrieron diversas poblaciones a lo largo de su historia. Los traslados de ciudades y villas durante los dos primeros siglos del periodo colonial obedecen a diversos motivos, entre los que se encuentran, además de la geografía, los enfrentamientos contra indígenas insumisos, la enfermedad y la pobreza, entre otros. Estos factores, sin duda, generan un impacto en el asentamiento fundado por los conquistadores, quienes, según sus devociones, sus lugares de origen, una característica geográfica llamativa o un reconocimiento a los indígenas de la zona, podían cambiar el nombre de la población que debían presentarle al Rey. Siendo uno de los territorios del Nuevo Mundo donde más casos de ciudades nómadas se presentaron (Musset, 2012: 137), en el Nuevo Reino de Granada la toponimia se transforma en un estudio muy complejo pero muy interesante, que permite comprender de mejor manera muchas cosas tanto del pasado, como de la actualidad en que vivimos.

La toponimia como disciplina, según Tort (2003) y Trapero (1997), abarca no solo el análisis de los topónimos en sí mismos, sino también su relación con el paisaje geográfico, cultural, religioso y temporal en el que estos surgen y son asignados. De acuerdo con sus planteamientos, podemos clasificar los nombres de las poblaciones tratadas en este estudio basándonos en la siguiente clasificación.

- a) Epónimo: que remite a una persona o lugar en específico.
- b) Etnónimo: autodenominación de un grupo étnico.
- c) Exónimo: denominación externa de un grupo étnico al que no se pertenece.

*Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín (Colombia)

- d) Fitotopónimo: que hace referencia a la flora.
- e) Hagiotopónimo: que refiere a un santo o a una divinidad.
- f) Orónimo: que refiere a un accidente geográfico.
- g) Topónimo no transparente o fósil: topónimo que por diversas razones perdió su significado original, y cuya única función con el tiempo es la distinción.

El trabajo que aquí se presenta fue realizado mediante la investigación de fuentes históricas, poniendo como prioridad las fuentes documentales manuscritas y las fuentes impresas por autores que transcriben, citan o hacen referencia a los manuscritos. Se hizo también uso de las fuentes bibliográficas y de trabajos más recientes sobre temas históricos relacionados con los establecimientos españoles en el Nuevo Reino de Granada durante los primeros dos siglos de dominio hispánico.

El resultado del estudio y análisis de dichas fuentes supone la reconstrucción histórico-narrativa de los diversos sucesos que llevaron a cinco poblaciones a cambiar, a veces en más de una ocasión, no solo de sitio, de asentamiento (con todo lo que esto representa a nivel económico, jurídico y social), sino también de topónimo, además de la explicación respectiva de cada uno de ellos y de los hechos que las llevaron a dicha situación.

Se presenta en este escrito, entonces, para cada asentamiento español su respectiva historia desde su fundación hasta su estado actual, haciendo énfasis en los traslados y las calamidades o sucesos que a ello llevaron. Después de la historia, se explica la composición toponímica del nombre de la ciudad de forma cronológica, que se complementa con una tabla al final de cada apartado.

2. METODOLOGÍA

Para este trabajo se utilizaron principalmente documentos manuscritos y fuentes impresas, siendo estas últimas escritas por personas cuya obra fue transcrita y publicada o por autores que citan o hacen mención de estos documentos en sus respectivos libros y trabajos. Se trata principalmente de reconstruir los hechos de manera cronológica con base en la documentación, a la vez que se observa la importancia de los topónimos en la narrativa de los sucesos acontecidos y se analiza la relación entre ambos.

Las fuentes manuscritas utilizadas en este trabajo fueron escritas durante los siglos XVI y XVII, periodo que se pretende analizar. Estas se encuentran en su mayoría en el Archivo Histórico de Antioquia y están en buen estado. El aporte que dan a esta investigación es vital, puesto que es información de primera mano, tanto de quienes estuvieron allí a la hora de los acontecimientos como de quienes se enteraron de ellos mediante terceros. Este material permite, de esta forma, traer de la manera más fiel y respetuosa posible lo que nadie más puede contar sobre el pasado y lo que sucedió en los territorios descritos. Con todo esto se busca traerlo de vuelta al presente, no solo para una mejor comprensión de aquellas épocas, sino también para una nueva interpretación de sus representaciones, para así saber cómo el aprendizaje de este tiempo pasado puede enseñarnos más de lo que creemos sobre eso que llamamos nuestro presente.